

CAPITULO IV

LAS PRIMERAS CENTRALES OBRERAS: SOCIALISTAS Y ANARQUISTAS

LOS COMIENZOS DEL ANARQUISMO

El anarquismo en América Latina, y muy especialmente en Argentina, atravesó fundamentalmente por las dos etapas clásicas. Tal cual como sucedió en Europa, el anarquismo, reconoce su origen en los militantes de la Internacional que arribaron al país por la vía de la inmigración, y no se logró diferenciar más solamente de los socialistas hasta que estalló la contienda ideológica entre Marx y Bakunín.

Recién cuando aparecieron en escena los partidarios de ambos ideólogos respectivamente, aparecieron las principales personalidades que habrían de dar su contenido anarquista al movimiento obrero argentino. La corriente ácrata es realmente relevante en nuestro país, pues fue en Argentina donde arraigó más profundamente.

Algunos autores, como Giménez en su "Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina", registran la presencia de gran cantidad de emigrados de la comuna de París pertenecientes a la Internacional que, evidentemente, continuaron militando en el proletariado argentino. Entre ellos aparece relevante la personalidad de un cigarrero llamado Eugenio Dumas, quien fundó una "sección francesa" de la Internacional, claro que diferenciada de "Les Egaux" de orientación fuertemente socialista marxista. Los miembros de este organismo decidieron fundar, alrededor del año 1872, un periódico al que resolvieron llamar "El Trabajador", del que sólo lograron hacer aparecer ocho números. La tarea de esta "sección" sin embargo, trascendió las fronteras de nuestro país aunque en el plano interno su eficacia no fue muy relevante. Así, en el informe del Congreso General de la Internacional se registra su existencia y sus actividades propagandísticas en favor de los postulados de libertad individual, abolición del Estado Nacional y de la propiedad privada.

Según Nettlau, en "La Internacional en Bs. As. En 1872" demuestra que, además de la "sección francesa", se habían constituido una "Sección española" y otra "italiana" que tenían por consigna un curioso lema que rezaba "no deberes sin derechos, no derechos sin deberes".

Existen además otros varios antecedentes del movimiento anarquista. Por ejemplo, en 1874 la policía atrapó y encarceló a once personas que asistían a una reunión convocada mediante avisos en los periódicos, en la que se aprovechó para debatir los fundamentos ideológicos del anarquismo. La deliberación de tales ideas y principios doctrinarios era fomentada por diversos medios. En esa misma época, aproximadamente, hacía su aparición pública una pequeña revista llamada "Le Révolutionnaire" dirigida por S. Pourielle. Ya en 1879, aparece un centro de estudios dedicado a publicar y desarrollar las ideas del anarquismo fundadas en el bakunismo revolucionario y en el movimiento anarquista internacional. Este centro evitó un folleto titulado "Una Idea" que tuvo, en realidad, una gran difusión entre los trabajadores argentinos.

Más adelante en el tiempo, los grupos de anarquistas proliferan notablemente. Su inclinación de trabajo era, esencialmente, la propaganda revolucionaria antes que la "acción directa" que vendrá más adelante. La posición inicial del anarquismo, creyó en un individualismo a ultranza eso en sus comienzos, entendiendo como uno de los tres males del mundo capitalista —y también socialista— la acción política y sindical "dentro" del sistema burgués; prefiriendo —de esta forma— la organización clandestina y la propaganda para la disolución del Estado o cualquier forma de autoridad pública. Bajo la respiración, se logra constituir una sociedad que recibió el nombre de Confederación Anarquista, que editó mensualmente un boletín titulado "La Anarquía".

Junto a ellos, se van conformando otros nucleamientos no menos importantes como, por ejemplo, "La Familia Universal" de carácter profundamente antimilitarista y dedicado a enfrentar todo el orden establecido.

Las actividades del movimiento anarquista en nuestro país se encubrieron, al igual que el socialismo antes analizado, debajo de la fachada de los centros de estudios, varios de los cuales fueron creados por esta época que estamos analizando. Además, los centros de estudios servían como instrumentos de captación de adherentes y capacitación de militantes y formación de "predicadores".

Los centros de estudios económicos y sociales más conocidos, que respondían a la estrategia del anarquismo, para citar algunos, eran "Los Hambrientos de Barracas", "Ravachol", "Ne dio ne padrone", "Santo Caserio", y otros de menor relevancia que se dedicaban a difundir un pequeño panfleto denominado "El Perseguido" que aparecía, según lo señalaba su editorial, cuando podía. Rebatña

Sin embargo, como hemos señalado, el cimiento del anarquismo lo constituyó el individualismo a ultranza que se fundamentó en las ideas de Max Stirner definidas en su libro "El único y su propiedad", donde se oponía a toda forma de realización orgánica. Estos fundamentos ideológicos se tradujeron en el seno del movimiento obrero en una suerte de menosprecio para la organización de sindicatos y la elevación de los "clubes" y centros de propaganda ideológica. Ello determinó que la actividad sindical quedara separada de la actividad ideológica del anarquismo, ya de un profundo carácter místico, basando su accionar táctico en el terrorismo revolucionario. Ello hizo proliferar los atentados contra instituciones y personas que representaban a la autoridad.

Pero, ello no logró mantenerse y los grupos de anarquistas fueron siendo llevados, fracasó tras fracaso, a pensar en la posibilidad de adoptar otro carácter no individualista sino, más bien colectivista y orgánico cuyo accionar táctico debía interesarse profundamente por la actividad sindical.

La nueva actividad anarquista partía del supuesto de que la revolución social se produciría por medio de una huelga general de todos los trabajadores que paralizaría a la sociedad, destruyendo toda institución, incluyendo al Estado. Una vez triunfante el movimiento revolucionario, la organización obrera —entendida como medio—, debía desaparecer dando lugar al Estado Federativo de Bakunín.

Una de las luchas más violentas que se vivieron en el seno del anarquismo fue, precisamente, la puja intestina entre los individualistas y los colectivistas. La discusión adquirió caracteres de verdadera guerra, cuya agresividad llegó, inclusive, a superar a la lucha contra los enemigos ideológicos más importantes como lo fueron los socialistas.

Como bien señaló Spalding, **"La vaguedad de doctrina daba lugar a diversas interpretaciones sobre cuál era la forma apta para proceder en un caso determinado, produciendo debates teóricos entre los propios anarquistas. Este hecho debilitó a las organizaciones de esta tendencia, sobre todo en un país o una sociedad en la que el individualismo estaba profundamente arraigado en la personalidad colectiva"**.

Ello sucedió, en realidad, porque el anarquismo se caracterizó siempre por su extrema severidad ética. Cuenta Alba que

“en una de las más apasionadas discusiones entre anarquistas se debatió si los dirigentes sindicales debían tener sueldos pagados por los sindicatos; la mayoría de las centrales sindicales no tenían dirigente con sueldo; las actividades sindicales se llevaban a cabo después de las horas de trabajo y durante los fines de semana”. (1)

(1) Víctor Alba, ob. cit., pág. 86.

Varias personalidades contribuyeron a definir la contienda ideológica entre los individualistas y los colectivistas. La definición de la lucha interna permitió dar un impulso renovador al movimiento anarquista argentino, y colaboraron en la misma hombres como el médico inglés John Creaghe conocido a través de "El Oprimido" que él mismo se dedicó a editar en la ciudad de Luján y los españoles —escapado de la represión de Primo de Rivera—, José Prat y Julio Camba, más tarde célebre humorista argentino.

El anarquista de mayor gravitación fue, indudablemente, Erico Matatesta quien alrededor de 1885, comenzó a actuar en nuestro medio. Y, junto a él, aunque pocos años más tarde, alrededor de 1898, Pietro Gori, abogado italiano de gran elocuencia con una extraordinaria capacidad de persuasión. El primero de ellos, se dedicó a difundir las ideas del anarquismo por medio de un periódico editado en castellano e italiano 2 en el que se contribuyó a ver la necesidad de fomentar, entre los trabajadores argentinos, la idea de la organización y fue así como Malatesta participó de la fundación del primer sindicato de panaderos. El segundo, pronunció gran cantidad de conferencias y mantuvo vivas polémicas con los socialistas, enemigos naturales de las organizaciones de anarquistas, y, según lo relata Dickman en sus "Recuerdos de un militante socialista", llegó a entablar una amistad bastante sólida con José Ingenieros con el que cultivó su pasión por temas de criminología.

Las pugnas ideológicas entre anarquistas y los socialistas y, más tarde, con los comunistas, ocuparon la mayor parte de la génesis de nuestro movimiento obrero y tiñó de ideología todo el proceso de organización. Ello se manifestó tanto los sindicatos propiamente dichos, como en la innumerable cantidad de organizaciones "paralelas" como fueron los ateneos, clubes, centro de propaganda, de estudios, etc.

En tal pugna, Pellicer Parraire desarrolló una tarea importante como editor del periódico anarquista "La Protesta" desde donde apoyó las ideas y, fundamentalmente, las luchas del movimiento obrero español y sobre todo catalán casi completamente identificado con el anarquismo revolucionario. Parraire estaba profundamente imbuido de la ideología de los internacionalistas bakunistas que arraigó en España bajo la hegemonía teórica de Anselmo Lorenzo que aportó elementos importantes en la configuración de la fisonomía del movimiento anarquista español y, por consiguiente, del argentino. Pero, el anarquismo argentino se caracterizó, principalmente, por la diversidad de grupos y de tendencias que impidieron la unidad de concepción y, consecuentemente, la unidad de acción determinando discrepancias ideológico-políticas que llevaron a luchas intestinas de muy larga duración.

La gravitación política del anarquismo no puede computarse como la obra realizada por los socialistas en el parlamento haciendo evolucionar la legislación laboral. Lo que en realidad sí puede establecerse es que, de no mediar la posición extrema del anarquismo, tales progresos no

hubieran podido ser alcanzados. La acción revolucionaria propugnada por el anarquismo, en gran medida, facilitó el alcance de las reivindicaciones parlamentarias comprendiendo los sectores oligárquicos que, en el caso contrario, los socialistas habrían de adoptar —ellos también— posiciones extremas.

(2) "Questione Sociale", aparece cuando Malatesta comienza su actividad libertaria en la Argentina.

Regían hasta 1896 no se producen, sin embargo, serios enfrentamientos entre los anarquistas y los socialistas que, según lo registra la historia, comenzaron en una atada a una donde se desató una controversia de tres días con sus respectivas noches. En tal oportunidad, los socialistas podían identificarse por acusar a los anarquistas de "impacientes", de "acelerados" diríamos actualmente, y, al mismo tiempo, eran los acusados de traición a los más altos ideales del movimiento obrero. En aquella oportunidad, los anarquistas sostuvieron que la liberación del proletariado sólo podría realizarse mediante una táctica de acción directa, de lucha frontal contra toda forma de opresión. Lo contrario, implicaría un terrible pacto con la burguesía explotadora. Por lo tanto, la revolución representa una tarea inmediata —debía hacerse ya— y, consecuentemente, quien pactaba con el enemigo, es también asalariado de la burguesía que sirve a los intereses de los explotadores.

Los socialistas no dejaron de hacer frente a la situación que les planteaban los anarquistas y lo hicieron por medio de una nueva acusación: decían que los anarquistas desperdiciaban las fuerzas del proletariado, hacían un uso equivocado de las mismas ya que las maletas estaban en una especie de "gimnasia" insurreccional que no permitía advertir los intereses más inmediatos de los obreros.

Cuando la polémica se trasladó al campo organizativo se comprobó que las primitivas nociones de un anarquismo sin autoridad y sin organización, han sido reemplazadas por una concepción organizativa que promovió el italiano Pietro Gori, con su abundancia de recursos intelectuales, su prestigio de publicista y su plena sugestión de orador. La misión de Gori significó ordenar los sacrificios de la rebelión anarquista hacia las agrupaciones de resistencia. (3) El periódico de Parraire, en un editorial señalaba —tal vez apoyando la posición de Gori— "para combatir y vencer a las clases opresoras, se necesita organización y fuerzas superiores a las que sirven a los gobernantes".

(3) Alba, V.; ob. cit, pág. 90

La nueva posición del anarquismo fue el elemento más importante de aglutinación. Muchos trabajadores habían perdido completamente la fe frente al sistema que se había logrado implantar en el país y, muy especialmente, ante la situación creada por la estructura política, de total ilegitimidad. La limpieza electoral, el libre voto, su universalidad democrática y el secreto comicial, eran verdaderas fantasías. La realidad estaba empapada de la compra de votos, amenazas, votos forzados, fraude, votos de fallecidos, etc. Por consiguiente, la política "parlamentarista" del socialismo terminó por expulsar a una gran cantidad de militantes que no alcanzaban a ver en la lucha democrática una verdadera herramienta transformadora. La táctica anarquista pasó, por esta vía, a un primer plano de representatividad.

El artesanado que veía amenazado su modo de vida, su método autodidáctico de trabajo y su fuente de ingresos, engrosó rápidamente los adherentes del anarquismo y lo renovó doctrinariamente. Así, comenzó la política revolucionaria.

Una evidencia de estas tácticas insurreccionales de "acción directa" como se denominan en la jerga anarquista, puede observarse en una nota publicada en un diario de 1894, (4) donde se da cuenta del descubrimiento de un "complot" ácrata. "Habían convenido —dice el diario— aprovechar las fiestas mayas para poner en ejecución sus siniestros planes. Se proponían, con los escasos fondos que habían recolectado entre sí, hacer varias bombas, las que serían arrojadas en la Plaza de Mayo, en la Bolsa, en el Congreso y en algunas otras partes, aprovechando la aglomeración de gente que acudiría a presenciar la parada..., parece que habían preparado unas

El artesanado que veía amenazado su modo de vida, su método autodidáctico de trabajo y su fuente de ingresos, engrosó rápidamente los adherentes del anarquismo y lo renovó doctrinariamente. Así, comenzó la política revolucionaria.

bombas para la casa del Presidente, o la Ópera, donde se encontrase, así como en la casa de otros hombres públicos".

(4) Diario "La Voz de la Iglesia", 26 de Mayo, N° 3444, página 2. Es preciso resaltar que se trata de un diario de derecha, conservador, anti-anarquista y anti-socialista, quizá "anti-obrero".

Ese mismo diario, reproduce abundantemente comentarios respecto de la represión del movimiento anarquista al que combatió duramente desde sus columnas. Se alegraba, alrededor de 1893, de que "la policía asa comenzado una campaña contra los anarquistas, que por lo visto quieren hacer de las suyas en la República Argentina, donde sobra tierra para trabajar"; más adelante, daba cuenta de la detención de algunos militantes ácratas que presuntamente "habrían incitado a los obreros a la revolución y al crimen" sosteniendo que, allí se había detectado la presencia de ideólogos y que, a partir de entonces, "se procederá con todo rigor contra los autores de estos artículos incendiarios".

En otras notas periodísticas se hacía referencia a una decisión del Poder Ejecutivo Nacional que "había resuelto que a los anarquistas detenidos en el Departamento (Policía) se les diera el plazo de 48 horas para que salieran del país o, en caso contrario, continuarían detenidos". Y, en otro número, señaló que "al comunicarles la orden, Luis Gilio, director del periódico anarquista La Riscosa, tuvo un arranque de indignación y exclamó: —**"Sí, soy anarquista porque todo hombre de conciencia de desearlo. En esta tierra, la propiedad es un robo, y los gobiernos un abuso. Los anarquistas deseamos la igualdad para todos y que no haya nadie que nos mande. Aquí me tienen preso porque creen que soy un criminal nato, pero se equivocan"**.

LAS PRIMERAS CENTRALES

En los capítulos anteriores hemos analizado cómo se han organizado las primeras sociedades de socorros mutuos, y el modo en que éstas se fueron transformando en "sociedades de resistencia" que se fueron multiplicando hasta difundirse en todas las regiones del país y en todos los oficios que existían. Hemos analizado, además, como estas incipientes organizaciones fueron creciendo y, también, muriendo, conforme evolucionaba la situación económica del país. No escapó a nuestro análisis el intento efectuado por el recién creado Partido Socialista por formar organizaciones obreras que adoptaron esquema de análisis tirado en el pensamiento filosófico del marxismo.

Todo ello, va a producir un fenómeno nuevo en el país alrededor del año 1890, cuando se habría de iniciar una nueva etapa en la vida política, social y económica de los trabajadores argentinos inaugurando, en lo ideológico, una dura lucha por alcanzar la unidad de las fuerzas obreras como una forma eficaz de proporcionar a la clase trabajadora objetivos más precisos y, fundamentalmente, una mayor solidez orgánica. El movimiento obrero alcanzará, por este camino, una mayor permanencia y un alcance histórico que lo proyectará hasta nuestros días.

Acorde con lo decidido por el Congreso Obrero Internacional de París que decidió fundar la "segunda Internacional", que extiende su vigencia hasta el final de la Primera Guerra Mundial, que, recordemos, decidió declarar un paro obrero internacional para el 1° de Mayo de 1890; el club *Worwärts* designó a José Winiger, Guillermo Schulze, Jochel, Augusto Khun y Gustavo Nocke para preparar la ejecución de tal directiva proveniente del movimiento socialista internacional donde, este club, había estado representado.

Esta comisión encaminará sus esfuerzos a lograr la participación de las agrupaciones gremiales, sindicatos, entidades obreras, etc., en los actos que se programaban. Así, convocaron a una reunión en la que se informó "en varios idiomas" —según la referencia de muchos autores—, las finalidades que se perseguían reiterando la convocatoria a todas las instituciones presentes en esa ocasión.

Los temas debatidos en dicha reunión eran, como se podía esperar, fiel reflejo de los sucesos del Congreso de París. Se habló del 1° de Mayo, de la utilización de una táctica fundamentada en la acción política a través del partido obrero, fuertemente centralizado, rígido y disciplinado que